

MENCION HONROSA

CUENTO N° 130

TÍTULO: QUÉ BIEN HUELE

SEUDÓNIMO: CORDONBLEU

AUTOR: PATRICIA UNDURRAGA MATTA

CORDONBLEU

QUÉ BIEN HUELE

Qué bueno que llegaste. Tú sabes que a esta hora me empiezan a bajar las ansias por el pisco sour heladito y muy seco. ¿Te has fijado que ahora último cuando nos convidan, el pisco sour es cada vez más aguado? Yo creo que es por avaricia porque ya sabemos que con la edad se empieza ahorrar por el miedo a la pobreza, éste se acrecienta y todo se vuelve ahorro: que no se prende la calefacción, que se suprimen las duchas diarias, que se acaban las compras de jamón, queso, mantequilla y se reemplazan por mortadela, queso fundido y margarina. Bueno ni tú ni yo vamos a dejar las duchas diarias, lo sé, por eso te cuento esto.

En fin, no hablemos de cosas tristes porque tenemos mucho que celebrar.

Fíjate que encuentro que estamos muy bien porque ayer tuve un zoom por el cumpleaños de mi cuñada, sí, claro, mayor que yo, aunque no tanto, pero todas sus amigas eran unas ancianas de pelo blanco, arrugas y anteojos de marco grande. Menos mal que nos hemos prometido morir rubias. No nos

podemos dejar las canas. Bueno, te sirvo otro vaso. En realidad, mi pisco sour es famoso con razón. También prueba estas tostadas con erizos. Con confianza: los erizos me los trae un amigo de mi hija, muy frescos.

Sí, por fin mi hija tiene este amigo que le ha durado más que los otros y ojalá que le siga durando, porque es un poco mañosa, pero a él, Eugenio se llama, le compro todo lo que vende para ayudar al sistema. A ella le digo que no se regodee tanto, pero me contesta que no me meta. Bueno, qué te voy a explicar a ti, que tienes el mismo problema.

¿Sientes el olorcito? Sí. Viene de la cocina. Es que en vista que venías y por ser domingo, me decidí a cocinar, como antes, cuando convidaba mucho. Por qué a mí la cocina me encanta y se me da bien, pero desde que empezó la pandemia y con el aforo, no me dan ganas de cocinar y consumo casi puros congelados.

Pero esta vez me esmeré y preparé el famoso “chevalier de queso” con el que mataba. Trabajé hartito, pero valió la pena. Por supuesto que te puedo dar la receta: un puré suave, mucho queso, mucha crema y todo al horno, y el olor delicioso. Las proporciones te las doy anotadas. Te encuentro razón. A estas alturas la memoria se pone frágil.

Espérame un momento, por favor, que voy a la cocina a buscar el chevalier. No me demoro y prepárate para la sorpresa.

CORDONBLEU

¡Aquí está! dorado y espumoso, como tiene que ser y con el olorcito que mata. La receta es de un libro francés que traje yo misma, porque aquí todos los libros de cocina que venden son puras copias de los extranjeros.

Claro, excepto los de comida naturista o vegana, como la lleva ahora. Lo que es yo, estoy feliz de que mi nuera no venga más a almorzar, porque no come ni siquiera huevos, dice que nada animal, nada nada. Menos mal que no viven conmigo porque yo no resistiría vivir con esa alimentación. Ella no me importa, pero me preocupa mi nieta, que la convence y además le dice que así cuida el planeta y la figura. Pura idioteces. El planeta que lo cuiden los chinos y los rusos que les da lo mismo lo que destruyan porque para eso tiene unos territorios enormes.

¿Te gustó? Me alegro. Sírvete más. Pasémoslo con un buen vino blanco, que el queso y la crema dan mucha sed. Comamos con confianza, que hoy podemos dormir siesta ya que no hay ningún programa en la tele que valga la pena. Son puros reportajes de animales, pájaros y pueblos originarios que me tienen chata.

Te iba a contar lo que pasó con mi consuegro, pero me acordé que ya lo habíamos hablado. Una pena, un hombre tan valioso. Pero lo de su compadre

fue lo último. Mira que aparecer en la capilla con la fulana que sacó. Nadie lo quiso saludar y todos le hicieron el vacío, se lo merece por sinvergüenza. A su edad y con una mujer menor que su hija. Cuando lo haya sacado toda la plata lo va a dejar botado. Es un clásico.

Oye, de postre hice algo livianito, una jalea de naranjas, natural, esos sí, por lo del colesterol. En fin, no nos podemos quejar de que ninguno venga a almorzar. Desde que murió Alberto, dejaron de venir. Claro como no entiendo nada de política, yo creo que se aburrieron y no me queda otra todos los domingos que almorzar así, frente a mi imagen reflejada en el espejo grande del comedor.

CORDONBLEU